

dización con respecto a la filosofía, y la forma en que este proceso se llevó a cabo estuvo fuertemente determinada por el grado en el que, dentro de cada una de las ciencias sociales, se aceptaba la tesis positivista de la unidad de la ciencia. Los debates a los que dio lugar la aceptación o no de esta tesis, que como veremos fueron especialmente intensos en Alemania, serán el marco de referencia que utilizaremos para mostrar la evolución de las ciencias sociales durante este período.

EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN FRANCIA

La sociología francesa del siglo XIX es un referente obligado a la hora de llevar a cabo una reconstrucción histórica de la evolución de la psicología social. Fue en Francia en donde comenzó a desarrollarse, a principios del siglo XIX, la filosofía positivista, que condicionó enormemente la evolución posterior de las ciencias sociales. En los apartados que siguen describiremos algunas de las principales ideas del positivismo, centrándonos especialmente en aquellas que tuvieron una mayor influencia en el desarrollo de las ciencias sociales. Asimismo, nos detendremos en el análisis de algunas ideas teóricas que resultan especialmente interesantes para entender los antecedentes de la psicología social: la sociología de Émile Durkheim, en cuyo concepto de *representación colectiva* encontramos un claro antecedente de la *teoría de las representaciones sociales* (Moscovici, 1961, 1981); los trabajos de Gabriel Tarde sobre la imitación, de gran influencia para la psicología social de comienzos del siglo XX; y los estudios de Gustave Le Bon sobre la psicología de las masas.

Los inicios del positivismo y la tesis de la unidad de la ciencia

Aunque algunas de las ideas centrales del positivismo las había esbozado Henri Saint-Simon (1760-1825), fue Auguste Comte (1798-1857) quien utilizó por primera vez este término en su obra *Curso de filosofía positiva*, publicada en seis volúmenes que aparecieron entre 1830 y 1842. Tras un análisis del desarrollo histórico de las ciencias, Comte llegó a la conclusión de que todas ellas habían evolucionado a lo largo de tres estadios: el *estadio teológico*, en el que se intenta explicar la realidad acudiendo a agentes sobrenaturales, el *estadio metafísico*, en el que los agentes sobrenaturales son sustituidos por fuerzas abstractas, como por ejemplo la "naturaleza" y el *estadio positivo*, en el que se renuncia a buscar las causas últimas de los fenómenos y la ciencia se limita a determinar, partiendo de la experiencia observable, las leyes de la naturaleza. Todas las ciencias, sin excepción, debían evolucionar

hacia el estadio positivo, es decir, hacia la búsqueda de leyes que pudieran ser utilizadas para explicar la realidad.

Por fin, en el estadio positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir, con el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud. La explicación de los hechos, reducida a sus términos reales, no será en adelante otra cosa que la coordinación establecida entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales, que las diversas ciencias han de limitar al menor número posible.

(Comte, 1830-1842; pp. 34-35)

Comte fue el primer pensador que utilizó el término *sociología* para referirse al estudio científico de la sociedad. La convicción de que el mundo social se regía, al igual que el mundo físico, por una serie de leyes invariantes, llevó a Comte a definir la sociología como una ciencia positiva, cuyo objetivo debía ser la búsqueda de las leyes que explican el mundo social. Para lo cual, el sociólogo debía emplear los mismos métodos que se utilizaban en otras ciencias. Aunque el trabajo de Comte fue más teórico que empírico, una de sus principales aportaciones la encontramos en sus reflexiones sobre los métodos de la sociología. Entre los métodos de investigación que Comte recomendó para la sociología se encuentran la observación, la experimentación y la comparación, destacando dentro de este último, el análisis histórico comparado.

Comte pensaba que las ciencias estaban ordenadas jerárquicamente y que cada ciencia debía encontrarse fundamentada en la ciencia de nivel inmediatamente anterior. Esta idea le llevó a establecer la siguiente jerarquía: matemáticas, astronomía, física, química, fisiología y sociología. La matemática era, por tanto, la ciencia más básica, mientras que la sociología era la forma de conocimiento científico más compleja. La jerarquía de las ciencias de Comte implicaba una concepción reduccionista del estudio de la sociedad, ya que para explicar los fenómenos sociales había que recurrir a leyes procedentes de otra ciencia. La visión negativa que Comte tenía de la psicología de la época, a la que consideraba excesivamente metafísica, le llevó a excluir a esta disciplina de su clasificación. En su opinión, no tenía sentido hablar de una ciencia psicológica, ya que consideraba que el estudio del individuo debía ser llevado a cabo desde la fisiología y el estudio de la persona como ser social era tarea de la sociología.

Las ideas de Comte no dieron lugar a una filosofía de la ciencia propiamente dicha, pero fueron el punto de partida del positivismo, que adquirió un importante

Auguste Comte (1798-1857)



A Auguste Comte se le considera el precursor de la sociología, término que él mismo acuñó. Este filósofo francés, discípulo del también filósofo Henri Saint-Simon, nació en Montpellier el 19 de enero de 1798, en el seno de una familia católica y partidaria de la monarquía. Inicialmente admirador de Saint Simon, tras la muerte de éste, en 1825, se distanciaría de sus ideas. En 1826 sufrió una enfermedad, a la que el mismo calificaría de "crisis cerebral", que desembocaría en un intento de suicidio y de la que se recuperó poco después. En 1832 ocupó una plaza como lector en la *Ecole Polytechnique*, y en 1837 obtuvo un puesto de evaluador, encargándose de decidir sobre las admisiones de alumnos en dicha Escuela, de la que había formado parte también como alumno en 1814. Sin embargo, nunca pudo desarrollar plenamente su carrera académica, debido a que no llegó a obtener ningún título universitario.

Comte fue el primer filósofo en desafiar los sistemas metafísicos, proponiendo un método para abordar los problemas del conocimiento que evitara la especulación. Este método, el positivo, tenía como objetivo la descripción de los fenómenos y no la determinación de su existencia, y se fundamentaba en la observación y en la experimentación. Las ideas que muestran el desarrollo de sus planteamientos posi-

desarrollo a lo largo de todo el siglo XIX y que sirvió de base, posteriormente, al positivismo lógico, corriente hegemónica en filosofía de la ciencia en la primera mitad del siglo XX. El positivismo del siglo XIX no se agota, sin embargo, en las ideas de Comte, sino que se desarrolló en diferentes versiones, entre las que hay que destacar el fenomenalismo radical de Ernst Mach (1836-1916), el convencionalismo de Jules H. Poincaré (1854-1912) o el instrumentalismo de Pierre Duhem (1861-1916). Algunos autores incluyen también dentro del positivismo del siglo XIX a los pragmatistas norteamericanos (véase, por ejemplo, Oldroyd, 1986), si bien las diferencias entre ambas corrientes son mayores que sus semejanzas. Aunque existen importantes divergencias entre unas formas y otras de positivismo, todas ellas asumen, según Kolakowski (1972), cuatro principios: el *principio del fenomenalismo*, según el cual sólo aquello que es directamente accesible a través de la experiencia sensorial puede ser objeto de conocimiento científico; el *principio del nominalismo*, según el cual el lenguaje científico debe hacer referencia a objetos externos, individuales y particulares, y no a entidades abstractas y universales; el principio que niega valor cognitivo a juicios de valor y afirmaciones normativas y el *principio de la unidad de la ciencia*, según el cual existe un único método

vistas se encuentran en los seis volúmenes de su *Curso de Filosofía Positiva*, publicados entre 1830 y 1842. La teoría de Comte propone que la historia del pensamiento ha evolucionado a través de tres estadios, el teológico, el metafísico y el positivo. Este último se caracteriza por el abandono de las creencias en lo sobrenatural y por la adopción del método científico. Mediante la aplicación del método positivo a la sociología, Comte pretendía llevar a cabo una transformación que fuese capaz de solucionar los problemas sociales de su época. El camino para reformar la sociedad debía partir, en su opinión, del hallazgo de las leyes generales que la gobiernan. Estas ideas derivaron en un ideal con tintes místicos, en el que el positivismo más que en un método se convertiría en una religión, de la que los sociólogos ocuparían el papel más destacado. Estos planteamientos componen su *Sistema de política positiva*, acabado en 1854, tres años antes de su muerte.

Otros campos que atraieron el interés de Comte fueron la biología y las funciones del cerebro, sobre las cuales elaboró una teoría en la que dividía este órgano en tres áreas: un cerebro afectivo, uno intelectual y otro activo. Comte también se interesó por la ética, disciplina a la que intentó dar un estatuto científico, y por la religión, campo en el que pronosticó que todas las creencias convergerían en una sola *Religión Global de la Humanidad*.

de conocimiento científico y todas las ciencias, sin excepción, deben seguirlo. Se puede decir que los positivistas estaban, en general, de acuerdo en que las pruebas empíricas debían ser la base de todo conocimiento científico y en que había que eliminar de la ciencia todos los conceptos metafísicos. Sin embargo, no todos los positivistas adoptaron con igual convencimiento el *criterio del fenomenalismo*, según el cual debe ser eliminado de la ciencia todo aquello que no es accesible a la experiencia. Mientras que esta tesis fue adoptada de forma radical por Mach -quien llegó a posiciones tan absurdas como rechazar la existencia de los átomos-, otros positivistas fueron menos dogmáticos en este sentido.

Estas diferentes versiones del positivismo ejercieron una influencia significativa en la forma en que, tanto la sociología como la psicología, se constituyeron como disciplinas científicas independientes. Impresionados por el gran desarrollo que las ciencias naturales habían adquirido a lo largo del siglo XIX, y convencidos de que dicho desarrollo guardaba una estrecha relación con el método seguido por éstas, los primeros científicos sociales acogieron, en general, con agrado la tesis positivista de la unidad de la ciencia. De esta forma, cuando las diferentes ciencias sociales comenzaron a independizarse de la filosofía, durante la segunda mitad del siglo

XIX, fueron muchos los que creyeron que esta independización debía realizarse ajustándose a los esquemas dictados por el positivismo. Este proceso lo encontramos tanto en la Sociología de Émile Durkheim como en la Psicología de Wilhelm Wundt, aunque, como veremos más adelante, la postura de Wundt debe ser matizada.

La sociología como ciencia: Émile Durkheim

A pesar de que tanto Saint-Simon como Comte habían sentado ya las bases de una ciencia de la vida social, la consolidación definitiva de la sociología como disciplina científica independiente de la filosofía no tuvo lugar en Francia hasta finales del siglo XIX. A ello contribuyó de forma significativa Émile Durkheim (1858-1917).

En su libro *La división del trabajo social*, Durkheim (1893) aborda el tema de la evolución de la sociedad, central para la sociología de la época. Inspirándose en algunas de las ideas del sociólogo británico Herbert Spencer, Durkheim concibió la sociedad como una entidad supraorgánica, y describió la evolución social como un proceso en el que, a partir de un estado de homogeneidad inicial, se iban produciendo una heterogeneidad y diferenciación crecientes. El objetivo central de esta obra fue la distinción entre *solidaridad mecánica* y *solidaridad orgánica*. Según Durkheim, mientras que en las sociedades preindustriales, caracterizadas por una escasa división del trabajo, predomina la *solidaridad mecánica*, en las sociedades modernas, la creciente división de tareas y funciones especializadas implica una solidaridad diferente, la *solidaridad orgánica*. La primera nace de las semejanzas entre los miembros de la sociedad; en ellas la conciencia colectiva anula a la conciencia individual y las normas que regulan las relaciones entre las personas son de carácter penal o represivo. Por el contrario, en las sociedades industrializadas, predomina la conciencia individual frente a la conciencia colectiva y las sanciones por la violación de las normas son de carácter restitutivo más que de carácter penal:

La primera une al individuo con la sociedad directamente, sin ningún intermediario. En la segunda depende de la sociedad porque depende de las partes que lo componen. La sociedad no es vista bajo el mismo aspecto en los dos casos. En el primero, lo que denominamos así es un conjunto de creencias comunes a todos los miembros. Por el contrario, la sociedad, de la que en el segundo caso somos solidarios, es un sistema de funciones diferentes y especiales unido por relaciones definidas. La solidaridad que deriva de las semejanzas llega a su máximo cuando la conciencia colectiva cubre exactamente nuestra conciencia total... Todo lo contrario ocurre con la solidaridad que produce la división social del trabajo. Mientras que la precedente implica que los individuos se asemejan, ésta supone que ellos difieren unos de otros.

(Durkheim, 1893/1973; pp. 112-114)